

Campos de trabajo internacionales de la UNESCO y el Servicio Universitario del Trabajo. Hacia un modelo de participación social en la Universidad franquista (1952-1968)*

Daniel Canales Ciudad¹

Universidad de Zaragoza
dancanales@unizar.es

RESUMEN: *Uno de los motores que vertebran la historiografía del movimiento estudiantil durante el franquismo es el lento proceso de politización, que abocó a los hijos e hijas de la burguesía sostenedora del régimen a la lucha anti-franquista. Habitualmente, se ha señalado la relevancia del Servicio Universitario del Trabajo (SUT) en aquel proceso, siendo, sin embargo, una experiencia todavía abierta a su estudio. Su largo recorrido, entre otras cosas, nos permite conectar con los aprendizajes desplegados por las nuevas generaciones de estudiantes en actividades cuya naturaleza estaba en sintonía con la experiencia de campos de trabajo internacionales de posguerra promovidos por la UNESCO. Este artículo tratará de rastrear los contactos entre este organismo y el SUT, los cuales, como buscamos demostrar, facilitaron la integración del servicio español en el nuevo contexto internacional de posguerra. También pretendemos señalar cómo el trasvase de ideas y métodos de trabajo determinaron el desarrollo*

* Este trabajo forma parte del proyecto de investigación «El servicio universitario del trabajo (SUT) en la España de Franco. Una perspectiva europea comparada, 1950-1970» (HAR2017-85967-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, liderado por Miguel Ángel Ruiz Carnicer y que estuvo en vigor entre el 1 de enero de 2018 y el 31 de diciembre de 2021. Este trabajo también ha sido financiado por un contrato FPI (PRE2018-085536) del Ministerio de Ciencia e Innovación.

Siglas de archivos consultados: Archivo de la Asociación Amigos del SUT, archivo de consulta en línea <https://sut.org.es/> (AASUT); Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares, Madrid (AGA); Archivo de la Biblioteca Digital de la UNESCO, París (Unesdoc, <https://unesdoc.unesco.org/>); y Biblioteca Nacional Española, Madrid (BNE).

¹ ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-3487-6460>

de nuevos mecanismos de participación e implicación social en el mundo universitario. Aquellos aprendizajes evidenciaron los límites, rigideces y carencias del régimen, alumbrando recorridos de cuestionamiento, crítica y ruptura con la dictadura. Todo ello nos ayuda a situar al SUT como una experiencia determinante en el proceso de recomposición de una cultura democrática durante el franquismo.

PALABRAS CLAVE: franquismo; estudiantes; UNESCO; SUT; campos de trabajo; democratización.

UNESCO's international work camps and the Servicio Universitario del Trabajo. Towards a model of social participation in Francoist Universities (1952-1968)

ABSTRACT: *One of the driving forces in the historiography of the student movement during Francoism was the gradual process of politicization that led the children of the bourgeoisie supporting the regime to fight against the Francoist dictatorship. The relevance of the Servicio Universitario del Trabajo (SUT) in that process has often been highlighted, but further research is still needed. Its lengthy trajectory gives us an insight into, among other things, the experiences which several generations gained in activities similar to UNESCO's international voluntary work camps in Postwar Europe. This paper seeks to trace the links between UNESCO and SUT which, as we shall see, facilitated the integration of this Spanish service in the new international context. The article also describes the transfer of ideas and methods that determined the development of new forms of social participation and engagement among university students. These learnings revealed the regime's limits, rigidities and deficiencies, fostering questioning, criticism and, ultimately, rupture with the dictatorship. Thus, SUT can be seen as a decisive factor in the process of rebuilding democratic culture during Francoism.*

KEY WORDS: Francoism; university students; UNESCO; Servicio Universitario del Trabajo; work camps; democratization.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / CITATION: Canales Ciudad, Daniel, «Campos de trabajo internacionales de la UNESCO y el Servicio Universitario del Trabajo. Hacia un modelo de participación social en la Universidad franquista (1952-1968)», *Hispania*, 82/272 (Madrid, 2022): 727-754. <https://doi.org/10.3989/hispania.2022.020>.

INTRODUCCIÓN. UNAS VACACIONES NEORREALISTAS

Vitorino me pregunta si he estudiado en la Universidad y, cuando digo que sí, carraspea y me habla de Barcelona y Madrid y de unos chicos que fueron a trabajar a los astilleros durante las vacaciones de verano².

² GOYTISOLO, 2015 [1959]: 68.

La mirada literaria que hace Goytisolo sobre las tierras áridas y los mares rocosos de la provincia de Almería adquiere la categoría de experiencia iniciática y reveladora de esa otra España, aquella desvestida de ropajes historicistas y adornos imperiales. Esa tierra previamente imaginada, en tanto que ignorada y no pocas veces estereotipada, era aquella que también descubriría Luis Martín Santos en los suburbios madrileños o Jesús López Pacheco en los astilleros de la localidad asturiana de Cudillero. Aquella literatura de aproximación popular y al mundo obrero³ era la expresión narrativa de una inquietud social y, en cierto sentido, del recorrido que ya habían iniciado unos cuantos universitarios en las minas de Rodalquilar en 1950, de la mano de la reverenciada figura del padre Llanos. Este mantendría su propio itinerario trasladándose en 1956 al Pozo del Tío Raimundo⁴, uno de esos lugares donde la inmigración se agolpaba entre la exclusión social y el abandono institucional, en aquel Madrid cuya periferia escondía la cara oculta del desarrollismo y la modernidad franquistas. Aquella realidad estimuló, entre otras cosas, una trayectoria ideológica que, desde el falangismo y un catolicismo de fuerte impronta social al que nunca renunció, lo acabaría aproximando al Partido Comunista de España (PCE). Del mismo modo, no pocos de aquellos universitarios que le acompañaron en su aventura y pasaron por los campos de trabajo del Servicio Universitario del Trabajo (SUT) durante uno o varios veranos, acabarían desvinculándose de un régimen que estaban llamados a heredar y continuar. Aquellas «vacaciones neorrealistas», como las denominó García Escudero en referencia al espíritu social del cine italiano de posguerra⁵, sirvieron de semillero de disidencias ético-políticas y de dinámicas de participación y organización extrauniversitarias, tanto como de una renovada mirada sociológica sobre el problema social. Todo ello sirvió como un motor más en el proceso de desmitificación política y social del franquismo, ayudando a desconectar y romper con los marcos socializadores y, muy especialmente, con la verborrea desacomplejada de los lenguajes de justicia social y de autosatisfacción nacionalista del régimen⁶.

El SUT, por lo tanto, formó parte del conjunto de mecanismos sociales y culturales puestos a disposición de la juventud universitaria como medio de socialización y participación abiertos por la dictadura, y que acabaron configurándose como espacios de crítica, cuestionamiento y disrupción, sentando las bases de la movilización universitaria de la segunda mitad de los años sesenta. El caso del SUT es un caso especial, que ha merecido el reconocimiento de

³ POORE, 2000.

⁴ MIGUEL LAMET, 2013.

⁵ GARCÍA ESCUDERO, 1956: 65. Para la recepción del neorrealismo en España, JURADO MORALES, 2012: 163-190.

⁶ GRACIA, 2004: 348-377.

buna parte de los especialistas que han estudiado el movimiento estudiantil⁷, pero que, sin embargo, no ha recibido todavía un estudio historiográfico pormenorizado. Abordarlo abre las puertas a la inclusión del trabajo social voluntario dentro de los dispositivos de construcción identitaria, participación social, politización y radicalización del mundo universitario durante las décadas de los años cincuenta y sesenta⁸. Su amplitud cronológica, que se inicia en 1952 y que nos lleva hasta 1968, nos permite rastrear las trayectorias intelectuales e ideológicas de varias generaciones, así como profundizar en los aprendizajes y la adquisición de nuevos marcos referenciales e interpretativos de una realidad a la que accedieron de manera directa y casi prometeica gracias a sus actividades. Estas, además, provienen de la estela del conjunto de experiencias de trabajo voluntario y campos de trabajo que se generalizaron después de la I Guerra Mundial, en cuyas trincheras y retaguardias se abrieron de una manera abrupta las fronteras sociales entre jóvenes universitarios y el conjunto de la sociedad.

Aquel contacto inspiraría una cultura de participación social del estudiantado, estimulada en los años veinte y treinta por los nuevos modelos de educación y socialización juveniles. Estos fueron planteados como medios de recomposición y revigorización de la comunidad nacional, especialmente en los países derrotados, a través del contacto entre clases, y la reconducción ideológica de una juventud que pasaría a ocupar un papel especial en las agendas culturales y políticas de los estados. Si, como veremos, el fondo cultural del SUT tiene claras resonancias del interclasismo y del obrerismo fascistas, su práctica no estuvo menos inspirada en las propuestas de campos de trabajo puestas en marcha por universitarios tras la I Guerra Mundial en países como Suecia o Noruega, así como, especialmente, en los campos de trabajo internacionales de la segunda posguerra europea. Aunque existieron evidentes diferencias entre unas experiencias y otras, no es menos cierto que el componente educativo de aquellos campos fue un elemento vertebrador común en la mayoría de ellos, ofreciéndonos un espacio fronterizo entre fascismo y democracia que permite profundizar en la existencia de un marco de debate transideológico, así como en las transferencias culturales recíprocas entre regímenes de distinta naturaleza política⁹. Con todo, el SUT bebe, como veníamos diciendo, del movimiento de campos de trabajo desplegado tras la II Guerra Mundial y amparado por la UNESCO, con cuyo Comité de Coordinación de Campos de Trabajo Internacionales mantuvo el SUT contactos desde mitad de los años

⁷ Por poner algunos ejemplos, entre los estudios clásicos, véase MARAVALL, 1978: 163 y LIZCANO, 1981: 103-105. Más recientemente GRACIA, 2006: 85-91. GONZÁLEZ CALLEJA, 2009: 252. RODRÍGUEZ TEJADA, 2009, vol. 1: 214-215.

⁸ En este sentido, seguimos planteamientos de BREWIS, 2014.

⁹ PATEL, 2013.

cincuenta, permitiéndonos situar la experiencia española en un espacio cultural y organizativo transnacional¹⁰.

El propósito de este artículo es, por tanto, estudiar el SUT en un contexto amplio tanto en el ámbito internacional, como en el nacional, integrándolo en el proceso de democratización social, entendido como la lenta y prolongada acumulación de aprendizajes que permitieron el éxito del cambio político en la segunda mitad de los años setenta¹¹. Para ello nos serviremos de la documentación recogida por la Asociación de Amigos del SUT (AASUT), que ha recopilado decenas de archivos privados cubriendo una de las principales dificultades que lastraban su estudio, algo, por desgracia, habitual en el estudio de algunas realidades y organizaciones de la dictadura¹². Han sido de especial interés los testimonios recogidos de más de una treintena de antiguos participantes y colaboradores del SUT, que nos aproximan desde abajo a las experiencias personales, así como a sus significados y memorias, un asunto que, de por sí, merecería un estudio aparte. Nuestro análisis, de todos modos, no cubrirá de manera exhaustiva todas aquellas posibilidades, sino que se centrará en la búsqueda de referencias a las responsabilidades asumidas, los compromisos adquiridos y los aprendizajes realizados, como forma de rastrear procesos de construcción de una cultura social y participativa en el terreno, muchas veces, de lo prepolítico. Estos son relevantes en la medida en que antecedieron y acompañaron, en no pocas ocasiones, itinerarios de politización y radicalización ideológica fundamentales para comprender la contestación universitaria y el recorrido social y cultural del largo proceso democratizador durante el franquismo.

Respecto a la perspectiva internacional es de agradecer la digitalización de parte de los fondos documentales de la UNESCO¹³, que ha posibilitado una aproximación documental a la experiencia de campos de trabajo internacionales. Estos guardaron importantes continuidades con las experiencias de entreguerras y, por supuesto, similitudes y conexiones con el servicio español a través, fundamentalmente, de la Comisión Nacional de Cooperación con la UNESCO, y cuyos fondos constituyen el siguiente paso en una investigación que se encuentra en sus primeros compases, siendo este artículo una primera aproximación. De todos modos, comprobaremos como parte de los debates y disposiciones asumidas en el organismo internacional por organizaciones de nueva creación como Jeneusse et Reconstruction o con una trayectoria importante en el trabajo voluntario como el Service Civil International, fueron, de alguna manera, trasladadas y asumidas por los organizadores del SUT. Todo ello nos permite desplegar un espacio historiográfico de interpretación más

¹⁰ CAZORLA, 2018: 121-141. Este enfoque está planteado en BRYDAN, 2019.

¹¹ CARRILLO LINARES, 2015: 49-75.

¹² Toda esta documentación está conservada en el AASUT.

¹³ Fondos en la Biblioteca Digital de la UNESCO (<https://unesdoc.unesco.org/>), Unesdoc.

amplio y complejo, en cuanto a experiencia transnacional de socialización y educación de la juventud universitaria europea¹⁴.

Por lo demás, la peculiaridad del caso español en las décadas de los cincuenta y los sesenta fue que aquella experiencia se desplegó en un contexto dictatorial, en el que el falangismo mantenía importantes resortes de poder y de encuadramiento social, logrando sobrevivir a la derrota de los fascismos y generando recursos de adaptación y desarrollo ideológico en un nuevo espacio político y cultural postfascista¹⁵. El SUT fue uno de esos recursos, promovido, de hecho, por unas generaciones socializadas en las ideas de un falangismo primigenio en el Frente de Juventudes y el SEU, que colaboraron como organizadores y redactores en revistas como *La Hora*, *Alcalá* o *Laye*. Aquellas generaciones vivieron su propia transición intelectual e ideológica mediante el desengaño ético y el vaciamiento de la retórica fascista¹⁶. En este sentido, el contacto con la realidad del mundo obrero gracias al SUT ejerció como palanca reactiva de una serie de transformaciones, que nos permiten aproximarnos al largo proceso de recomposición cívica y cultural del pensamiento democrático en los años sesenta y setenta¹⁷. Por tanto, el objetivo último de este artículo es el de avanzar en una línea de reconstrucción de la cultura democrática, realizada desde abajo y retomando las experiencias de quienes fueron sus protagonistas. Una línea de trabajo ya consolidada, con numerosas aportaciones en el ámbito de las movilizaciones sociales y en espacios como cine-clubs, parroquias o centros educativos, y a las que nos sumamos como parte de una tarea historiográfica con perfil propio y dirigida a aportar nuevas líneas de investigación en el estudio del éxito del cambio democrático en los años setenta¹⁸.

SERVICIOS Y CAMPOS DE TRABAJO: UN RECURSO TRANS-IDEOLÓGICO DE EDUCACIÓN Y SOCIALIZACIÓN JUVENIL

Las aproximaciones al mundo obrero por medio del trabajo voluntario de estudiantes universitarios fueron pensadas como estrategias de educación juvenil y de reconstrucción comunitaria tras la I Guerra Mundial. La experiencia de contacto y convivencia entre combatientes estimuló la asunción en las trincheras de una mística interclasista, convertida en correlato ideológico del fas-

¹⁴ DAVIS, 2012: 252-273.

¹⁵ GALLEGO y MORENTE, 2017. RUIZ CARNICER, 2014: 67-88.

¹⁶ GRACIA, 2006: 140-141. MARSAL, 1979.

¹⁷ MUÑOZ SORO, 2011.

¹⁸ MARTÍN GARCÍA, 2008. RADCLIFF, 2011. FUERTES, 2017. ROMÁN RUIZ, 2019.

cismo¹⁹, y una apertura real de aquellos jóvenes de las clases medias y altas a los problemas y vicisitudes de su comunidad²⁰, especialmente durante las tareas de reconstrucción en la inmediata posguerra²¹. Fue, precisamente, en el contexto de reconstrucción europeo cuando el pacifista suizo y defensor de la objeción de conciencia, Pierre Ceresole, puso en marcha en 1920, en colaboración con la Sociedad de Naciones, el Service Civil International. Su propósito era aproximar a jóvenes de uno y otro bando a través de campos de trabajo, como el que se puso en marcha en una pequeña localidad próxima a Verdún, no por casualidad, uno de los escenarios más sangrientos del conflicto, y al que asistieron voluntarios alemanes²². Esta experiencia, como veremos, fue referente para los campos de trabajo internacionales desplegados tras la II Guerra Mundial, del mismo modo que se insertaba en todo un conjunto de propuestas de servicio social para la juventud universitaria, como herramienta de educación cívica e implicación social mediante el contacto con las clases obreras y campesinas. De aquel conjunto formaron parte en la segunda mitad de los años veinte los campos de trabajo organizados por varias organizaciones estudiantiles alemanas, así como los de la Boberhaus en la antigua provincia alemana de Baja Silesia²³ o los dispuestos por la Unión Nacional de Estudiantes Suizos. Todos ellos estuvieron inspirados en ideales democráticos y participativos, tanto por el acceso a un conocimiento directo y sociológico de las condiciones de vida del campesinado, como de la propia patria²⁴. Con todo, ese componente de aproximación a la tierra fue otro de los elementos vertebradores de aquellas experiencias, en algunos casos con claras sintonías nacionalistas y autoritarias, como las del filonazi Rolf Gardiner en la Inglaterra de los años treinta²⁵, pero muy especialmente en Alemania, donde se desplegó con más intensidad aquella otra tendencia por parte de organizaciones juveniles en la órbita del nacionalismo y el militarismo *völkisch*.

Es, de hecho, en la Alemania de Weimar donde surgieron mayor número de iniciativas de este tipo, motivadas, en parte, por el fenómeno de los universitarios trabajadores de los primeros años veinte, resultado de la pérdida de nivel adquisitivo provocada por la intensa inflación de aquellos años²⁶. Esta expe-

¹⁹ MOOSE, 2016.

²⁰ BREWIS, HELLAWELL y LAQUA, 2020: 82-106. A este respecto, cabe citar la Ley de Servicio de Ayuda Patriótica de 1916 en Alemania, que llevó a la colaboración en la retaguardia de universitarios en tareas como la recolección de cosechas, en un paso más hacia la supe-ditación de todos los recursos económicos y humanos al esfuerzo de guerra.

²¹ BREWIS, 2014: 51-65.

²² HOLLAND, 1937: 153.

²³ POORE, 2000: 98-99.

²⁴ BREWIS, 2020.

²⁵ FIELD, 2012.

²⁶ KATER, 1975.

riencia, que tuvo un trasvase literario y marcadamente ideológico²⁷, alimentó y se incorporó al debate en torno al establecimiento de un servicio de trabajo como herramienta de socialización juvenil y reconstrucción nacional, propuesto, además, como reemplazo del servicio militar eliminado en junio de 1919 por el Tratado de Versalles. Aquel debate fue aprovechado, en los primeros años veinte, por grupos de extrema derecha y organizaciones de excombatientes como Stalhalm o los Freikorps der Arbeit como recurso de propaganda política e ideológica, dirimiendo en el mismo nociones utópicas de un colectivismo que hundía sus raíces en las trincheras de la I Guerra Mundial, así como proyecciones del revanchismo militarista y nacionalista alemán.

Aquellas fórmulas sentaron las bases programáticas e ideológicas de lo que sería el Servicio del Trabajo nazi (Reichsarbeitsdienst), que, a diferencia del Servicio del Trabajo Voluntario (Freiwilliger Arbeitsdienst) de la Alemania de Weimar, pasaba a ser obligatorio para la juventud universitaria, generalizándose a toda la juventud masculina desde 1935, como complemento al servicio militar, reestablecido ese mismo año. Aquel servicio se orientó, en tanto que dispositivo de protección social, como instrumento para reducir las consecuencias económicas y psicológicas del paro juvenil. Sin embargo, desde muy temprano, y de la mano de su director Konstantin Hierl, pasó a formar parte de la maquinaria educativa y socializadora de la juventud alemana durante el III Reich. En este sentido, su configuración ideológica aspiraba a construir una nueva y depurada comunidad nacional (*Volksgemeinschaft*) que eliminase las barreras y los prejuicios sociales, con el fin de superar la lucha de clases. Aunque, en la práctica, aquel servicio no contó con un sistema pedagógico ni una teoría educativa determinada, más allá del disciplinamiento, el adoctrinamiento y el encumbramiento del trabajo manual²⁸, la importancia dada al componente formativo y socializador, y el éxito en el encuadramiento de una buena parte de la juventud alemana, incentivó a otros servicios y personalidades a observar la experiencia nazi con un interés especial.

Este fue el caso de un joven británico, Alec Dickson, que en los años cincuenta adquiriría un relevante papel en la creación de servicios de voluntariado para universitarios ingleses²⁹, quien visitó uno de aquellos campos en julio de 1933 atraído por sus posibilidades para combatir el conflicto entre clases. El intenso militarismo y el adoctrinamiento que observó le alejó de aquella

²⁷ La novela de Joseph Goebbels, *Michael: Ein deutsches Schickal in Tagebuchblättern*, publicada en 1929, aunque escrita en la primera mitad de los años veinte, estaba inspirada en la memoria de un amigo, Richard Flisges, estudiante y veterano de la I Guerra Mundial, quien acabaría trabajando en una mina bávara. Su figura y su trabajo eran recuperados como exaltación de la hermandad y la camaradería entre obreros y estudiantes, reactualizando el comunitarismo interclasista de las trincheras. POORE, 2000: 91-96.

²⁸ PATEL, 2013: 215.

²⁹ BREWIS, 2011: 96.

experiencia, colocándola como contramodelo de lo que debía ser en un sistema democrático³⁰. Algo similar exponían numerosos informes y artículos redactados por la embajada norteamericana en Alemania o por organismos en la órbita de los Civilian Conservation Corps (CCC), el servicio voluntario de trabajo para la juventud desempleada puesta en marcha en EEUU al calor del New Deal³¹. Algunos de aquellos artículos estuvieron firmados por Kenneth Holland, miembro del Consejo Americano de Educación, quien abrió las puertas a que el organismo norteamericano se extendiese a las posibilidades educativas que ofrecía un servicio como aquel, en línea con como lo hacía, precisamente, la organización nazi a la que, de todos modos, acusaba de conducir a la juventud a una mística belicista y profundamente autoritaria. En definitiva, como para el observador británico, los contenidos y propuestas educativas del servicio nazi eran diametralmente opuestos a los objetivos perseguidos por el sistema democrático estadounidense³², pero da una idea de la circulación y trasvase de ideas y su recorrido en viajes como los que realizó el propio Holland entre 1931 y 1936 en búsqueda de referentes para el CCC³³. El modelo para este era, más bien, el servicio de trabajo sueco, danés o suizo, donde existía ya una larga trayectoria de servicio social universitario, y en los que se alentaba, más que al disciplinamiento y encuadramiento, a la participación, la autonomía y el compromiso cívico de la juventud para la formación de una ciudadanía democrática.

CAMPOS DE TRABAJO INTERNACIONALES DE LA UNESCO. UN MODELO PARA LA EUROPA DE POSTGUERRA Y LA DICTADURA FRANQUISTA

Aquel modelo fue el que, ciertamente, predominó en el movimiento de campos internacionales puestos en marcha tras el final de la II Guerra Mundial, bajo la cobertura de la UNESCO y su plan de reconstrucción europeo de posguerra. Uno de sus impulsores fue el polaco Bernard Drzewieski quien en 1949 avisaba de que los campos de trabajo debían estar presididos por una «experiencia realista, libre de cualquier demagogia relativa a una misión especial de la juventud», en referencia a los lenguajes, todavía demasiado familiares, de los «experimentos llevados a cabo por Mussolini y Hitler con la juventud»³⁴. Todo ello en la medida en que había que evitar los excesos retóricos, así como

³⁰ KRUGER 2019: 79.

³¹ PATEL, 2013: 278-279.

³² HOLLAND, 1937: 160-161.

³³ El resultado de aquellos viajes en HOLLAND, 1939.

³⁴ *Summary Records of Meetings held 2 and 3 March, 1949*, Unesco House, Second Conference of Organizers of International Voluntary Work Camps, París (1949), Unesdoc, UNESCO/REC/Conf.12/SR1.2.3.4.

canalizar los idealismos y energías juveniles fuera de los cauces de la radicalización y el adoctrinamiento político, situando al fascismo como contrarreferencia del nuevo marco social y cultural de posguerra.

El propio Drzewieski, director de la sección de Reconstrucción de la UNESCO, había sido promotor y secretario del TICER (Temporary International Council for Education Reconstruction)³⁵, organismo de colaboración con la UNESCO de carácter privado y donde se englobarían numerosas organizaciones, entre ellas la World Federation of Democratic Youth, el International Youth Hostel Federation o el ya citado Service Civil International. Estas fueron, en la práctica, las tres organizaciones fundamentales a la hora de impulsar el Comité del Servicio de Campos Juveniles³⁶, el cual convocaría el primer congreso de organizadores de campos de trabajo voluntario internacionales en abril de 1948, en la sede de la UNESCO en París. A esa reunión asistieron delegados de otras organizaciones como la American Friends Service Committee estadounidense, de raíces cuáqueras y con una larga trayectoria de servicio voluntario internacional, a la que se irían sumando otras en los sucesivos congresos que se organizaron durante la década de los cincuenta. Algunas provenían del ámbito universitario y tenían una demostrada experiencia en la puesta en marcha de campos de trabajo, como el National Union of Students británico³⁷ o el Sindicato Nacional de Estudiantes Suizos, y otras eran de nueva creación, como la francesa Jenneuse et Reconstruction o la alemana Internationale Jugendgemeinschaftsdienste, ambas creadas ex profeso en 1949 como organismos de colaboración en la reconstrucción material de sus respectivos países³⁸.

En aquellos congresos, organizados desde 1949 por el Comité de Coordinación de Campos de Trabajo Internacional, heredero del primer comité, se sentaron las bases de un movimiento que buscaba, fundamentalmente, establecer dispositivos de cooperación y entendimiento internacional por medio de la colaboración conjunta en tareas de reconstrucción material. En este sentido, recogía la experiencia del Service Civil International de la primera postguerra, siendo esta una de las organizaciones con más trayectoria y de mayor importancia en la puesta en marcha de campos de trabajo tras la II Guerra Mundial, entendidos estos «como parte de la batalla mundial por la paz»³⁹, lo cual encajaba con los objetivos propuestos por la UNESCO desde su creación en 1945.

La organización internacional, por su parte, se encargaba de ofrecer un espacio de coordinación a las diferentes organizaciones, además de dar

³⁵ BOUSSION, GARDET y RUCHAT, 2016.

³⁶ *First Session of the Youth Service Camp Committee of the TICER held on 13 January 1948*, Unesdoc, REC/Conf.1/SR 1&2.

³⁷ FIELD, 2011.

³⁸ «Summary Records of Meetings», *Third Conference of Organizers of International Voluntary Work Camps, 20-21 April, 1950*, Unesdoc, UNESCO/REC/Conf.16/SR 1,2,3,4,5.

³⁹ «Unesco and International Voluntary Work Camps», *Second Conference of Organizers of International Work Camps, 1949: 2*, Unesdoc, UNESCO/REC/Conf.12/4.

publicidad, asesoramiento y material didáctico y formativo a los campos de trabajo puestos en marcha por aquéllas⁴⁰. En este sentido, en el V Congreso, celebrado en París en 1952, se certificaba la apertura de nuevas vías de trabajo más allá de las tareas de reconstrucción, marcando un momento de transición que mantendría el empuje internacionalista, pero ampliando el marco geográfico hacia los países subdesarrollados y las posibilidades de implicación en asuntos como el analfabetismo, las tensiones Este-Oeste o el problema de los refugiados⁴¹. En aquel encuentro también se fijaron una serie de disposiciones en el documento «The educational Value of Work Camps», que nos proporciona información sobre las posibilidades educativas y socializadoras proyectadas sobre los campos de trabajo, las cuales quedaban divididas en cuatro áreas principales.

Por un lado, se mantendría la funcionalidad de los campos como espacios promotores del entendimiento internacional, a través del contacto entre jóvenes de diferentes nacionalidades. En segundo lugar, el diálogo personal y colectivo con las diferentes realidades nacionales donde se desplegaban los campos, estimularía un sentido de responsabilidad social, en tanto que para muchos voluntarios el campo de trabajo funcionaría como «una experiencia en la que harían frente por primera vez a la miseria y la necesidad»⁴². Esto, por otro lado, da cuenta de la procedencia social de la mayoría de voluntarios, especialmente estudiantes, cuyo período de vacaciones era susceptible de ser aprovechado para el voluntariado internacional. Por otro lado, el campo de trabajo, «un terreno de aprendizaje práctico para la acción democrática»⁴³, se disponía para la participación activa de cada acampado en la gestión y buen funcionamiento de las actividades llevadas a cabo, generando dinámicas propicias para adquirir autonomía y confianza personales que derivarían en procesos de aprendizaje madurativo. Con todo, dichos métodos de autogobierno se completaban con la práctica de una acción colectiva sobre la comunidad que pasaba, necesariamente, por un estudio previo de las condiciones de esta, fomentando una mirada sociológica sobre los problemas a los que se debía hacer frente. Por último, y relacionado con lo anterior, los campos daban la oportunidad de introducir «a la juventud a la vida y problemas de los trabajadores manuales a través del contacto directo o estimulando la consideración del significado

⁴⁰ A este respecto, véase «Unesco and International Voluntary Work Camps», *Third Conference of Organizers of International Work Camps*, 1950: 1-5, Unesdoc, UNESCO/Rec/Conf.16/4.

⁴¹ «Final Report», *Fifth Conference of Organizers of International Voluntary Work Camps. Paris, 25-25 March, 1952*, Unesdoc, WS/052.114.

⁴² «The educational Value of Work Camps», *Conference Document (2): 2*, Unesdoc, WS/032.63.

⁴³ «The educational Value of Work Camps», *Conference Document (2): 3*, Unesdoc, WS/032.63.

económico y espiritual del trabajo manual»⁴⁴, fundamento que estaba dirigido hacia el desarrollo de una conciencia social por parte de lo que se denominaba trabajadores intelectuales, revelando una clara continuidad con las propuestas y los lenguajes interclasistas del período de entreguerras. Además de todo ello, el documento servía igualmente de guía para los métodos de trabajo que ayudarían en la consecución de todos esos objetivos, y que iban desde la formación de grupos de discusión y la celebración de conferencias, hasta la exhibición de películas y obras de teatro o la elaboración de periódicos del campo, como medio de expresión y debate para los acampados.

Estos campos, por tanto, mantenían una continuidad con el poso de experiencias de servicio universitario y campos de trabajo puestos en marcha a lo largo de los años treinta, marcando una profunda división con el modelo nacionalsocialista que, sin embargo, acabaría acaparando injustamente las representaciones históricas de este tipo de servicios⁴⁵. Respecto a la dimensión del fenómeno, se observa un volumen considerable de participantes, pasando de un total de 69.283 en 1954⁴⁶, a 108.002 para el año siguiente⁴⁷. Este aumento, sin embargo, correspondió mayoritariamente al aumento de campos de trabajo en la India, lo cual iría en consonancia con la centralidad que irán adquiriendo los países en vías de desarrollo y del Tercer Mundo en las actividades de voluntariado internacional, especialmente durante la década de los sesenta⁴⁸.

Por su parte, España será el cuarto país europeo en número de campos puestos en marcha en 1955⁴⁹, detrás de República Federal Alemana, Francia y Reino Unido, dando cuenta de su relevancia y de su apertura a una experiencia internacional, que permitía asociar y homologar al servicio español, y con este al SEU, con otras organizaciones estudiantiles y civiles a nivel internacional. Así se dejaba ver en un número dedicado al SUT de la colección *L'Espagne d'aujourd'hui* de la Oficina de Información Diplomática, dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores. En este se señalaba las particularidades de los campos de trabajo españoles, diferenciándolos del sentido jerárquico y militarista que tuvieron en la Alemania nacionalsocialista⁵⁰, un modelo que ya había sido proyectado en los primeros años cuarenta en propuestas en el caso

⁴⁴ «The educational Value of Work Camps», *Conference Document (2): 2*, Unesdoc. WS/032.63. Subrayado del original.

⁴⁵ HEYCK, 2003: 222.

⁴⁶ «Final report», *Eight Conference of Organizers of International Voluntary Work Camps*, 1955, Appendix II, Unesdoc, WS045.55.

⁴⁷ «Final report», *Ninth Conference of Organizers of International Voluntary Work Camps*, 1956: 13, Unesdoc, WS046.71.

⁴⁸ BREWIS, 2011.

⁴⁹ «Final report», *Ninth Conference of Organizers of International Voluntary Work Camps*, 1956: 13, Unesdoc, WS046.71.

⁵⁰ *Le Service Universitaire du Travail*, Madrid, Bureau d'Information Diplomatique, 1955: 4.

del Servicio del Trabajo ideado por Salvador Merino para obreros desempleados⁵¹ o el pretendido Servicio Obligatorio del Trabajo, dispuesto en la Ley de Ordenación Universitaria de 1943⁵². El informe apuntaba, además, al sentido social de las actividades del servicio español, que las distinguía del carácter meramente turístico que atribuía a los campos de las organizaciones europeas, exhibiendo de esta manera un carácter propio y singular. Pese a ello, más adelante, indicaba la colaboración con la UNESCO en la organización de campos internacionales en España⁵³, corroborando su inclusión, pese a sus singularidades, en el marco de una experiencia de intercambio juvenil transnacional.

Con todo, hemos de señalar que ya desde finales de los años cuarenta existía un evidente interés en los campos internacionales de posguerra⁵⁴. El propio SEU, en una publicación de 1954, reconocía mantener contactos con organizaciones como Jeunesse et Reconstruction o el Service Civil International a través del Departamento de Intercambio Cultural, que sería el encargado de organizar la asistencia de universitarios españoles a los campos de trabajo internacionales⁵⁵. No resulta extraño que el SUT declarase, en numerosas ocasiones, sentirse «participante en el MOVIMIENTO EUROPEISTA con su fondo de comunidad mundial, que aspira a establecer lazos supranacionales en los Campos de Trabajo»⁵⁶.

Ese interés se concretó a través de los contactos del servicio español con la UNESCO, que fueron constantes durante parte de la segunda mitad de los años cincuenta, cuando podemos documentar la presencia de delegados del SUT y del SEU en los congresos internacionales de trabajo voluntario entre 1955, cuando comienzan los primeros campos de trabajo internacionales en España, y 1957⁵⁷. Estos contactos, sin embargo, no parece que tuviesen una continuidad, como demuestra la falta de representación española en el congreso de

⁵¹ BOWEN, 2000: 84.

⁵² *Ley de 29 de julio de 1943 sobre ordenación de la Universidad española*, BOE, 212 (31 de julio de 1943): 7415.

⁵³ *Le Service Universitaire du Travail*, Madrid, Bureau d'Information Diplomatique, 1955: 13-14.

⁵⁴ «Información alemana», *La Hora*, Madrid, 25 (22 de abril de 1949): 8, BNE. «Estudiantes alemanes trabajan en el campo británico», *La Hora*, 36 (6 de noviembre de 1949): 4, BNE. «Brigadas francesas a Yugoslavia», *La Hora*, 58 (28 de mayo de 1950): 4, BNE. «Más de 300 campos de trabajo en 1951», *Alcalá*, Madrid, 14 (10 de agosto de 1950): 7, BNE.

⁵⁵ *Qué es el SEU*, Madrid, Jefatura Nacional del SEU, 1954: 25, AASUT.

⁵⁶ *Once principios que explican el Servicio Universitario del Trabajo*, AASUT, Institución, REF: 1262-195800. Las mayúsculas son del original.

⁵⁷ *List of Participants. Appendix I. Eight Conference of Organizers of International Voluntary Work Camps*, Institut National d'Education Populaire, Marly-le-Roy, France, 17-19 March, 1955: 2, Unesdoc, WS/045.55. *List of Participants. Appendix I. Ninth Conference of Organizers of International Voluntary Work Camps*, Ecole Nationale de Ski et d'Alpinisme, Chamonix, France, 6-9 March, 1956: 9, Unesdoc, WS/046.71. *List of Participants. Annex. Tenth*

1958, o el informe en el que para 1967 la dirección lamentaba lo poco hecho hasta entonces y la escasa implicación del SUT en el ámbito internacional⁵⁸. Pese a todo, podemos determinar que aquellos contactos facilitaron el intercambio y la adopción de planteamientos que se estaban desarrollando a nivel internacional, ya desde los años cincuenta. El nuevo contexto internacional enterraba, como hemos visto también en la España franquista, el modelo de los campos de trabajo del nacionalsocialismo. En este sentido, podemos concluir que, si bien es cierto que el SUT mantuvo los lenguajes y el acervo comunitarista e interclasista del falangismo, las actividades del nuevo servicio universitario se acogieron, tanto en su organización y funcionamiento interno, como en los recursos, materiales y objetivos pedagógicos, al modelo provisto por los planteamientos educativos y de autonomía amparados por la UNESCO.

Sobra decir que ni el franquismo, ni el SEU en particular, aspiraban a fomentar procedimientos participativos y de implicación social con los objetivos democratizadores vistos en la documentación de la organización internacional. Fue la adaptación al nuevo contexto europeo de posguerra lo que llevó a buscar referentes contemporáneos para las actividades del SUT, en un momento de apertura y de búsqueda de legitimización internacional por parte del SEU y, con este, de la propia dictadura franquista⁵⁹. Podemos decir, en definitiva, que el SUT, sin sobrevalorar su importancia, sirvió de cobertura institucional en la recomposición internacional del régimen a través de la UNESCO. Ahora bien, fue igualmente correa de transmisión de métodos de trabajo y funcionamiento que acarrearón aprendizajes informales disruptivos con la cultura política del régimen, los cuales se imbricaban con los adquiridos en otros espacios de socialización de una juventud protagonista incontestable de la lenta descomposición de la legitimidad del régimen.

CONCIENCIACIÓN, PARTICIPACIÓN E IMPLICACIÓN SOCIAL EN EL SUT. UN CAMINO INSOSPECHADO DE POLITIZACIÓN Y FORMACIÓN CIUDADANA

El mundo universitario mantuvo desde la segunda mitad de los años cincuenta una confrontación constante y cada vez más generalizada, aunque discontinua en el tiempo y la intensidad, contra la dictadura. La contestación estudiantil se configuró a través de la acción colectiva y en determinados espacios de socialización

Conference of Organizers of International Voluntary Work Camps, Venusberg (Bonn), Federal Republic of Germany, 20-22 March, 1957: 2-3, Unesdoc, ED/154.

⁵⁸ *Proyecto de actividades a realizar por el Servicio Universitario del Trabajo, durante el curso 1967-68*, AASUT, Institución, REF: 1501-196709.

⁵⁹ Como aproximación al proceso de aceptación e integración de la España franquista en la UNESCO, véase SÁNCHEZ GONZÁLEZ, 2015: 160-170. Véase también SESMA, 2021.

que facilitaron el ejercicio de nuevos modos organizativos y la conquista de una cierta autonomía política, como bien representaron los sindicatos democráticos de la segunda mitad de los años sesenta⁶⁰. Con todo, estas organizaciones mantuvieron evidentes continuidades con los modelos operativos y de funcionamiento del SEU⁶¹, que, con todo, había estimulado y amparado desde los años cincuenta la participación del estudiantado universitario en actividades culturales y sociales, en publicaciones, cineclubs o el propio SUT.

A este respecto, en marzo de 1952 se creaba el Servicio Nacional del Trabajo Universitario⁶², dentro de un nuevo Departamento del Trabajo Universitario⁶³, bajo la jefatura de Jorge Jordana que, acogido a la política de aperturismo intelectual del ministerio de Ruíz Giménez, dio impulso a esa oferta de actividades buscando una aproximación del SEU a las nuevas generaciones. La apertura de puertas a esa formación extracadémica, validaba la voluntad de la dictadura por custodiar y educar a las futuras élites rectoras, llamadas a heredar, continuar y perfeccionar el régimen⁶⁴. Sin embargo, el despliegue de mayores cauces para la reflexión, el diálogo y la crítica en el mundo universitario condujo a un progresivo distanciamiento con un régimen cuyos límites eran, como comprobarían los estudiantes, demasiado estrechos y rígidos como para asumir el desarrollo de una conciencia que comenzaba a dar pasos hacia la autonomía intelectual y la desvinculación con los marcos sociales, políticos y culturales de la dictadura.

El SUT representó un paradigma de esa línea evolutiva, con un especial interés, ya que sus actividades se desarrollaron incluso más allá de la propia descomposición del SEU en 1965⁶⁵ y contaron, como hemos visto, con cierta cobertura en el ámbito internacional. Así pues, este servicio nos ofrece un espacio de largo recorrido, que abarca diferentes contextos y promociones de estudiantes, favoreciendo una línea de continuidad en el estudio de la socialización y politización universitaria durante las dos décadas centrales de la dictadura.

Dentro de aquellos procesos cobraron especial importancia la diversidad de aprendizajes desplegados en el SUT que, desde 1962 sumó las campañas de alfabetización que dieron un nuevo impulso al organismo. Aquellos aprendizajes han

⁶⁰ GÓMEZ OLIVER, 2008: 93-110.

⁶¹ RODRÍGUEZ TEJADA, 2009, vol. II: 34.

⁶² *Orden General num. 99 Por la que se crea el Servicio Nacional del Trabajo Universitario, 11 de marzo de 1952*, AGA, Presidencia, Secretaria General del Movimiento, caja 549, 51/2030.

⁶³ En 1957 pasaría a formar parte del Departamento Nacional de Intercambio. *Orden General número 220, por la que se reorganizan los Servicios Sindicales de la Jefatura Nacional del SEU. 7 de septiembre de 1957*, AGA, presidencia, Secretaria General del Movimiento, caja 549, 51/2030.

⁶⁴ Un estudio clásico sobre la socialización juvenil del fascismo, en GERMANI, 1969. Para el caso italiano, véase LA ROVERE, 1999: 473-75.

⁶⁵ HERNÁNDEZ SANDOICA, RUIZ CARNICER y BALDÓ LACOMBA, 2007: 228-240.

de entenderse dentro del marco de oportunidades facilitado para el estudiantado, pero también por las propias características de las actividades del servicio, cuya naturaleza, como hemos visto, se adaptó necesariamente al modelo de campos internacionales de posguerra. En este sentido, el grado de autonomía ofrecido al estudiantado en campos y campañas de alfabetización resultó relevante no solo en la toma de una conciencia crítica contra la dictadura, sino también en la adquisición de unas actitudes y unos comportamientos que contribuyeron a la progresiva formación de una ciudadanía participativa y crítica, pudiendo hablar del SUT como uno de esos «enclaves democráticos» dispuestos, paradójicamente, por el propio régimen⁶⁶.

Como punto de partida, podemos referirnos a la propia organización interna de los campos de trabajo programando un funcionamiento que estimulase la participación de los estudiantes en la toma de decisiones en conjunción con el jefe de campo, como ya se planteaba en el reglamento de 1953 donde se comentaba que:

Todos los acampados gozan de la libertad propia de su carácter universitario, pudiendo presentar toda clase de iniciativas o sugerencias al Jefe de Campo, e incluso, dirigir al Jefe del Departamento las quejas que le parezcan oportunas sobre la marcha del Campo⁶⁷.

El fondo de autonomía y participación dado a los universitarios nos muestra, también, las prerrogativas proporcionadas a este sector social hacia una formación más abierta e incluso crítica. Ahora bien, también se dejaban claras las faltas que acarrearían una expulsión inmediata de los acampados, dando cuenta de ejemplaridad que les exigía su propia condición de universitarios, de cara a los mandos del campo, la empresa y los propios obreros. Respecto a la figura del jefe de campo, aunque con una responsabilidad mayor en cuanto a la gestión de las actividades y los problemas que pudiesen vivirse en el campo, era conminado a tener una actitud dialogante, racional y cooperativa en la toma de decisiones⁶⁸. Todo ello era continuamente reforzado en las publicaciones del propio SUT, en las que se afirmaba que el jefe de campo, que era elegido por la jefatura del servicio entre estudiantes con experiencia previa en el servicio, no dejaba de ser «un universitario más»⁶⁹. Se reclamaba, por tanto, la colaboración por parte de los acampados, a quienes igualmente se les solicitaba que tuviesen capacidad de iniciativa a la hora de organizar coloquios, cine-fórum o partidos

⁶⁶ GILLEY, 2010.

⁶⁷ *Reglamento y organización de Campos de Trabajo*, AASUT, Institución, REF: 1063-195306.

⁶⁸ *Instrucciones confidenciales al jefe de campo*, AASUT, Institución, REF: 1095-195400.

⁶⁹ «Actitud participadora», *Gaceta del SUT*, 8 (2 de julio de 1960): 1, AASUT.

de fútbol para estrechar las relaciones entre universitarios y obreros y hacer más productiva la experiencia⁷⁰.

Se trataba, en definitiva, de explorar las posibilidades de implicación social y cultural que albergaba el campo de trabajo, entendido como un servicio civil en forma de «cosas concretas que directa y rápidamente beneficien al hombre que vive junto a nosotros»⁷¹. La influencia de los objetivos propuestos por los campos promocionados por la UNESCO son más que evidentes, también en los materiales empleados en las actividades comunitarias realizadas durante su estancia. A este respecto cabe señalar el primer «Plan de Extensión Cultural» que, tomando el nombre del servicio que ya funcionaba en el SEU desde 1955⁷², se puso en marcha en el Campo de Trabajo de Alquife, en la provincia de Granada, en 1957⁷³. En él se aspiraba a llevar, de una manera más sistemática y elaborada, la cultura a las comunidades obreras y campesinas mediante clases de alfabetización, la redacción de un periódico del campo⁷⁴, de un periódico mural o representaciones de teatro.

Este tipo de planes antecederían a las campañas de alfabetización puestas en marcha desde 1962, que quedarían englobadas dentro de las campañas contra el analfabetismo puestas en marcha por la Junta Nacional contra el Analfabetismo, así como de los planes internacionales amparados por la UNESCO⁷⁵. Estas campañas, por otro lado, se diferenciaban de los campos de trabajo en que a aquéllas asistía un solo estudiante por comunidad, siendo supervisados y apoyados por un jefe de comarca quien respondía, por otro lado, al jefe de campaña que se encargaba de la coordinación de la misma. El contacto más intenso en estos casos suponía, como reconoce Antonio Ruiz Va, profundizar más «en la relación y el conocimiento de los habitantes del pueblo/aldea en que se desarrollaba la actividad»⁷⁶, lo cual estimularía, más si cabe, sentimientos morales y éticos de injusticia que pasaban, en no pocas ocasiones, a una reflexión más detenida y madura de las condiciones sociales de aquellas comunidades.

Es el caso de Graciela Miguel Ramos quien, durante su estancia en un cortijo onubense en la campaña de 1963, entabló relación con cuatro niñas y un niño pequeño que vivían solos, prácticamente abandonados, debido a la

⁷⁰ «Qué podéis hacer», *Gaceta del SUT*, 8 (2 de julio de 1960): 3, AASUT.

⁷¹ «Participación universitaria», *Gaceta del SUT*, 11 (1960): 1, AASUT.

⁷² Cremades Cerdán, Daniel, «Viaje cordial a la realidad de España», *Haz*, Madrid, 31 (15 de febrero de 1955): 7, BNE.

⁷³ *Plan de extensión cultural*, AASUT, Institución, REF: 5226-1957.

⁷⁴ Lo titularon *La Tolva*, en referencia a la actividad minera que predominaba en aquella zona. En el AASUT se guardan 3 números de aquel periódico, en los que se daba cuenta de la marcha diaria del campo, con pequeños reportajes y entrevistas a los obreros y acampados. Ver AASUT, Institución, REF: 3014-195707, 3015-195705, 3016-195708

⁷⁵ GARCÍA REDONDO, 2015: 330-336.

⁷⁶ Cuestionario de Antonio Ruiz Va, AASUT.

reclusión de la madre en un manicomio y la desatención de un padre sin apenas recursos. Movida por aquella realidad, y

...buscando remedio, escribí al periódico de Madrid, totalmente convencida de que las almas caritativas y con medios podrían remediar la situación de los niños. Con todo mi empeño y habilidad, escribí una carta conmovedora, describiendo de manera sencilla y más clara que las imágenes, la situación de los niños. Cuando terminé, estaba orgullosa de cómo me había salido de bien, y me quedé confortada esperando una solución. Vana y larga espera. Ni rastros de haberla recibido, cuanto menos de publicarla. No me lo podía creer. Y tuve que convencerme, y empecé a pensar que el mundo no era lo que a mí me parecía, que no importaba ni interesaba saber de estos niños, que había que ocultar estas situaciones, que nunca se supieran, porque tenían una causa, y entonces era un mundo muy cruel, y yo vivía engañada⁷⁷.

Esa sensación de alumbramiento y desengaño era producto del desenmascaramiento de una realidad que se extendía a las propias autoridades, ya fuesen culturales, sociales o políticas, facilitando la identificación de los responsables de las situaciones de injusticia y desigualdad. Aquella experiencia y otras significaron, como ella misma reconoce, una «desilusión e impotencia con los poderes»⁷⁸. Esas sensaciones no fueron para nada extrañas entre los acampados y las acampadas.

El estudiante gallego Ezequiel Méndez Vidal afirma que su experiencia en el SUT fue «la confirmación de que la realidad del país era muy distinta a cómo nos la contaba oficialmente en los discursos y en el NO-DO»⁷⁹. Su experiencia incide en ese progresivo distanciamiento respecto al régimen, empujado por la visión de unas autoridades corruptas y completamente alejadas de las necesidades y realidades de la sociedad. En este caso, su participación consistió en la dinamización cultural de la campaña de alfabetización de 1964 en las provincias de Ourense y Pontevedra, colaborando con su grupo de teatro en la representación de obras por las diferentes localidades en que se desarrollaba aquella. Ante un desajuste en las dietas que debían de percibir, decidió dirigirse al restaurante donde estaban comiendo los organizadores de la campaña, junto a algunos mandos del SEU y del SUT:

Ni corto ni perezoso, me dirijo a aquel reservado donde se estaba sirviendo una espléndida mariscada regada con albariño de marca y otras apetitosas viandas. Pido hablar en privado con el jefe de la Campaña quien me respondió que podía decir allí mismo lo que quisiera. Me expliqué, rogué una respuesta y se me recriminó, de forma insolente y descarada, que fuéramos a comer a los establecimientos más caros, que de esa forma el presupuesto nunca sería suficiente. Que nos

⁷⁷ Cuestionario de Graciela Miguel Ramos, AASUT.

⁷⁸ Cuestionario de Graciela Miguel Ramos, AASUT.

⁷⁹ Cuestionario de Ezequiel Méndez Vidal, AASUT.

arregláramos con lo que se nos daba. Mi respuesta creo que fue algo así como: «Pues esta noche y el resto de los días va a actuar tu puta madre»⁸⁰.

Aquel enfrentamiento le supuso pasar una noche en los calabazos junto a algunos otros compañeros, quienes se habían solidarizado con él, tras la denuncia interpuesta por el alcalde de Pontevedra, ciudad en la que estaba programada la actuación aquel día. Como él mismo explica, esta experiencia intensificó su «progresiva toma de conciencia», pasando, desde aquel momento, a una radicalización de sus posturas y «al enfrentamiento directo con aquel Sindicato»⁸¹.

Así pues, la simple implicación en tareas de asistencia o en actividades culturales por parte de los universitarios y las universitarias podía llegar a destapar las miserias, las rigidices y las insuficiencias de la dictadura. En este sentido, la adopción de unos determinados modelos de trabajo abría una ventana desde dentro del régimen a la realidad política, social y cultural del mismo, marcando el inicio o la confirmación de una conciencia y una actitud críticas, pero también el desenvolvimiento de una mirada más detallada y profunda sobre las condiciones de vida de las capas obreras y campesinas del país. En este sentido, ya en 1956 bajo la dirección de José Ignacio Urenda, que había asistido aquel año a varias reuniones del Comité de Coordinación de Campos de Trabajo Voluntario Internacionales⁸², se animaba a la participación de los acampados a través de la elaboración de encuestas, informes y testimonios que abarcasen una intelectualización de lo vivido. El objetivo era, como hemos visto dispuesto en el V Congreso de organizaciones de campos de trabajo internacionales, recabar información y hallar respuestas que hiciesen del campo una experiencia con una mayor incidencia a largo plazo:

... para el SUT es un material inestimable contar con tus informes, trabajos y cartas de los universitarios que han asistido a sus campos, en los que se acrisolen las preocupaciones sociales y humanas que el trabajo pudo despertar. ¿Puedes enviarnos estas impresiones, los problemas que hayas advertido en la localidad en que trabajaste, sus soluciones si crees que las hay, y todas las ideas que juzgues interesantes?⁸³

Desde entonces, el SUT irá adquiriendo una perspectiva sociológica, más evidente con el paso de los años, durante los cuales se profundizará en la formación intelectual de sus participantes por medio de publicaciones, organización de

⁸⁰ Cuestionario de Ezequiel Méndel Vidal, AASUT.

⁸¹ Cuestionario de Ezequiel Méndel Vidal, AASUT.

⁸² *Expediente de José Ignacio Urenda Bariego*, AGA, Presidencia, Secretaría General del Movimiento, caja 575, 51/20347.

⁸³ *Circular para la elaboración de testimonios*, AASUT, Institución, REF: 1149-196509.

seminarios y de conferencias como la desarrollada en la Facultad de Derecho de Madrid en febrero y marzo de 1958⁸⁴, solo dos años más tarde de las protestas universitarias que terminaron por cerrar la etapa de apertura intelectual del ministerio de Ruiz Giménez⁸⁵. El SUT fue, de hecho, un campo de vocaciones profesionales para algunos de los universitarios y universitarias que pasaron por sus actividades, como reconoce María Cátedra Tomás, cuya experiencia en el mundo rural fue determinante en su dedicación a la antropología social⁸⁶, siendo hoy en día catedrática en la Universidad Complutense de Madrid.

Pero aquellas vivencias no solo determinaron carreras científicas en el campo de lo social. En no pocos casos, la adquisición de un marco de entendimiento fundamentado en la observación directa de las injusticias económicas y laborales y los desequilibrios sociales, antecedió recorridos de politización que convergían con la participación en las movilizaciones estudiantiles, especialmente en la segunda mitad de los años sesenta. En estos años observamos que el SUT avivó la radicalización política entre estudiantes, muchos de ellos ya bregados en las protestas universitarias, ensanchando los posicionamientos de crítica hacia el propio modelo social y económico de la dictadura, y alineándose con planteamientos de la izquierda radical europea de aquellos años. Esto mismo reconoce Amalia Álvarez Fraile, cuya vivencia de una de las campañas le había hecho tomar conciencia de «que poner parches para cambiar el mundo no era suficiente, había que cambiar las estructuras y formas de gobierno»⁸⁷. A lo mismo se refiere Juan Ramón Biescas Ferrer, para quien participar en un campo de trabajo en 1968, fue «un evento importante en la percepción del capitalismo y su maridaje con el régimen imperante»⁸⁸.

Un capítulo aparte merecería el caso de las universitarias, para quienes se proyectaron desde 1957 campos de trabajo femeninos, y el descubrimiento de la doble explotación doméstica y laboral de la mujer, y su incidencia en el desarrollo de una sensibilidad y unos planteamientos feministas. Es el caso de Nuria Anadón en una fábrica conservera de Santoña, donde observó cómo los

⁸⁴ En aquellas jornadas participaron intelectuales como José María Díez Alegría, Aranguen, Manuel Jiménez de Parga o Ignacio Fernández de Castro, abordando la problemática social del mundo del trabajo, desde el derecho y la sociología. Como apunta uno de sus asistentes, Elías Díaz, hubo «una asistencia masiva de estudiantes» y las conferencias fueron seguidas de un «animado y vivísimo coloquio». DÍAZ, 1983: 102, nota 28.

⁸⁵ José Torreblanca, uno de los organizadores de aquellas conferencias, recuerda lo escandaloso del asunto dada la tendencia liberal e izquierdista de los conferenciantes. Plantea que, probablemente, el SEU, tocado tras los sucesos de febrero de 1956, quiso ofrecer una renovada imagen de apertura de cara a los estudiantes universitarios, dando su respaldo oficial a las jornadas. Del mismo modo, Antonio del Olmo, entonces jefe nacional del SUT, facilitó material para carteles y folletos para su difusión. Cuestionario de José Torreblanca Prieto, AASUT.

⁸⁶ Cuestionario de María Cátedra Tomás, AASUT.

⁸⁷ Cuestionario de Amalia Álvarez Fraile, AASUT.

⁸⁸ Cuestionario de Juan Ramón Biescas Ferrer, AASUT.

hombres, pese a ser menos, cobraban el doble, tomando conciencia de la situación de la mujer trabajadora,

... muy sacrificada, especialmente las mujeres casadas y con familia, con una doble jornada laboral [...]. Desde entonces, pero también desde antes, me considero feminista y de izquierdas, sin militancia activa, solidarizándome con lo que me parece justo en cada momento⁸⁹.

Su testimonio, por otro lado, también nos acerca a la confrontación con un mundo que, en la mayoría de los casos no conocían y al que se acercaban, en no pocas ocasiones, mediatizadas por cierto romanticismo provisto en la literatura y el cine de la época. Para esta estudiante viguesa fue más bien un momento de desilusión, especialmente con las trabajadoras más jóvenes a las que acusaba de superficiales y sin mayores perspectivas de futuro que cumplir su papel como madres y esposas. Pero otros y otras interpretaron ese descubrimiento de una manera más positiva, como un paso del plano de lo intelectual al de lo real, algo que era alimentado por las «conversaciones y discusiones con otros compañeros que también colaboraban en el SUT»⁹⁰, favoreciendo un aprendizaje colectivo que afianzaban relaciones personales, aprendizajes y afinidades ideológicas.

A este respecto, cabe señalar que el propio funcionamiento de los campos de trabajo permitió el contacto entre universitarios de distintas edades y distritos universitarios, facilitando el debate y la transmisión de lecturas, enseñanzas e ideas, como fue el caso de Pilar González Guzmán. Esta estudiante madrileña afirma que se introdujo en el SUT ya «como “demócrata”», formando parte activamente de las actividades del Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Madrid desde 1967, y participando en un campo de trabajo en el verano de 1968 en las Hurdes. Allí coincidió con Arturo Camarero, futuro sociólogo y experto en movilizaciones estudiantiles, y Jorge Fabra, dos estudiantes «muy concienciados políticamente, con los que trabajé y mantenía conversaciones y lecturas para mí nuevas y casi ajenas. Años después supe que eran miembros del partido comunista»⁹¹.

Respecto a la infiltración de estudiantes antifranquistas, hubo una cierta continuidad desde la segunda mitad de los años cincuenta. El espacio de autonomía abierto en las actividades del SUT fue aprovechado por aquéllos como canal de apertura y proselitismo hacia estudiantes con ciertos intereses e inquietudes en lo social. También como vía de formación extrauniversitaria, proporcionada en charlas y coloquios realizados de manera informal por y para los propios universitarios, en los que discutían acerca de las condiciones de

⁸⁹ Cuestionario Ana Anadón, AASUT.

⁹⁰ Cuestionario de María Rosa Solé Planas, AASUT.

⁹¹ Cuestionario de Pilar González Guzmán, AASUT.

vida de los trabajadores, el papel del catolicismo o la injusticia social. Con todo, el SUT adquirió una relevancia especial en la formación del primer Frente de Liberación Popular⁹², llegando a copar a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta puestos de responsabilidad dentro del organismo, especialmente en el distrito de Barcelona, donde, como explica María Rosa Solé Planas, existía un grupo de universitarios muy comprometidos políticamente, entre quienes estaban militantes del PSUC como Miquel Izard o Jordi Borja, o de la Associació Democràtica Popular (ADP), embrión de la rama catalana del FLP, como Isidre Molas⁹³. Como ella misma reconoce, su experiencia en el SUT entre 1959 y 1961 le «brindó la posibilidad de coincidir con un grupo de universitarios muy motivados por cambiar el curso de los acontecimientos políticos», marcando una experiencia fundamental en su entrada en el PSUC, que le costaría, un año más tarde, un exilio en París que se prolongaría hasta 1968⁹⁴.

Fue, sin embargo, durante la jefatura de María Teresa Ortega López entre 1966 y 1968, cuando se vio una mayor participación de estudiantes antifranquistas en las actividades del SUT, especialmente en Madrid y Barcelona, hasta el punto de que, como testimonia Antonio Ruiz Va, por aquel entonces miembro del Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Madrid (SDEUM) y director del SUT del distrito de Madrid, el «proceso era imparable»⁹⁵. Ese último equipo del SUT, muy próximo a las propuestas democráticas del movimiento estudiantil y con un lenguaje cada vez más radicalizado, apostó por una mayor apertura internacional, pero también por un afianzamiento en los métodos democráticos en el funcionamiento organizativo del SUT y de sus campos de trabajo y campañas de alfabetización, lo que llevaría a un enfrentamiento cada vez más evidente con el control y la vigilancia ideológica realizada por la Comisaría del SEU. En ese contexto se desarrolló la campaña de alfabetización y campos de trabajo de 1968, puesta en marcha en la provincia de León, la cual significó el cierre definitivo del SUT debido a la participación de algunos estudiantes antifranquistas en las movilizaciones mineras en la localidad de Ponferrada. Aquellos acontecimientos conllevaron una denuncia por parte del gobernador civil de León, el cierre de la campaña y el cese del equipo de María Teresa García López⁹⁶, llevando a su fin al SUT un año más tarde, pese a lo intentos de recomposición llevados a cabo por Jaime Bisquerra, nuevo secretario del servicio, y la puesta en marcha de una campaña de educación, ya residual, en la provincia de Teruel para el año 1969.

⁹² GARCÍA ALCALÁ, 2001: 34-36.

⁹³ MOLAS, 2020: 20-23.

⁹⁴ Cuestionario de María Rosa Solé Planas, AASUT.

⁹⁵ Cuestionario de Antonio Ruiz Va, AASUT.

⁹⁶ Cuestionario de María Teresa García López, AASUT.

El SUT, por lo tanto, puede darse por finalizado en una fecha tan significativa como 1968, en un proceso que, como hemos visto, fue estrechamente unido a la generalización de la contestación estudiantil en las universidades y la infiltración de estudiantes antifranquistas en sus actividades y puestos de dirección. Los aprendizajes adquiridos en las actividades del SUT se imbricaban con otras experiencias en el seno del mundo universitario desde la segunda mitad de los años cincuenta. A este respecto, podemos concluir con las palabras de Álvaro González de Aguilar, responsable de los campos de trabajo en el curso 1967-1968:

El contacto con otras realidades sociales —obreros y campesinado— y con otras personas, que presentaban unas vivencias y unos análisis muy diferentes a los míos, fue el soporte de un proceso largo, sopesado, madurado, que desembocó en un cambio radical de mi forma de pensar, coronado al término del SUT y al final de mis estudios universitarios y con una orientación de conocimientos muy distantes de los procedentes del ámbito familiar⁹⁷.

CONCLUSIONES

Estas últimas palabras reflejan mucho de lo dicho a lo largo del artículo. A la larga, el SUT acabó siendo una ventana abierta al contacto con realidades paralelas, confrontando de una manera radical los valores y lenguajes dominantes de la cultura política del régimen, en unos espacios que, igualmente, acabaron configurándose como agencias informales de socialización entre los propios universitarios. Esos espacios estimularon la participación activa de los estudiantes en el ámbito extrauniversitario, asumiendo papeles activos, tanto en la observación como en la acción social y cultural, en las comunidades donde desarrollaron sus actividades. Además, la propia naturaleza de los campos favoreció la horizontalidad en las relaciones entre los acampados, a quienes se conminaba a la puesta en marcha de actividades culturales, pedagógicas y sociales, con una importante y autoasumida carga formativa. Todo este conjunto de elementos sostuvo procesos de desarrollo madurativo, tanto a nivel intelectual como político, incentivando la confianza, la autonomía y la implicación comunitaria de quienes pasaron por los campos de trabajo y las campañas de alfabetización. Este fue, probablemente, el rasgo más importante del SUT a la hora de entender su contribución al proceso de desarrollo social y cultural del pensamiento democrático durante la dictadura.

Del mismo modo, su larga trayectoria, que abarca casi por completo las décadas de los cincuenta y sesenta, nos aporta un espacio de continuidad al

⁹⁷ Cuestionario de Álvaro González de Aguilar, AASUT.

movimiento estudiantil en una historia plagada, en demasiadas ocasiones, de grandes movilizaciones y acontecimientos, con unas fronteras muy nítidas entre una etapa y otra. En este sentido, el trabajo voluntario nos ayuda a aproximarnos a unos aprendizajes sostenidos en el tiempo, en cuanto escuela de ciudadanía activa y comprometida socialmente, ayudando a generar dinámicas de concienciación y politización en el mundo universitario. Este fue el caso de algunos futuros líderes del movimiento estudiantil estadounidense, quienes, durante el llamado *Freedom Summer* de 1964, colaboraron en experiencias pedagógicas y sociales con las comunidades negras del sur, como forma de aproximación y conocimiento de la cuestión racial⁹⁸. De la misma forma, las fuertes inundaciones de Lisboa en 1967 ayudaron a muchos de los universitarios que participaron en tareas de rescate y asistencia a tomar conciencia de las profundas desigualdades sociales, observando la realidad de los barrios más pobres de la ciudad, que, no por casualidad, habían sido los más afectados⁹⁹.

En suma, una mirada detenida sobre el SUT nos ayuda a situar mejor su experiencia en un contexto internacional más amplio, a partir de las modalidades de trabajo voluntario generadas en el mundo universitario, que podemos rastrear desde el período de entreguerras. Esta perspectiva, además, nos permite profundizar en las relaciones que mantuvo la España franquista con organizaciones internacionales como la UNESCO, instituciones que, por otro lado, contribuyeron a trazar los marcos políticos y culturales del nuevo contexto internacional. El SUT tuvo la posibilidad de ejercer un papel de interacción y diálogo con la Europa de posguerra, abriéndose a la recepción de métodos y materiales de trabajo puestos en marcha por otras organizaciones de trabajo voluntario en países de naturaleza democrática. A tenor de ello, hemos visto como las disposiciones educativas de aquella experiencia tuvieron vigencia en la España franquista, ya fuese en las herramientas utilizadas en los planes de extensión cultural, en la propia organización y autonomía interna de los campos o en el impulso de una observación detenida por medio de encuestas e informes que prolongasen la presencia y el aprendizaje universitarios.

Así pues, podemos corroborar la existencia de un espacio de debate transnacional en torno a la experiencia de campos de trabajo, el cual podemos retrotraer hasta los años veinte, con propuestas que iban desde la realización de las utopías nacionalistas orientadas a superar las barreras de clase, como disponía el modelo nazi, hasta los campos más participativos y de tendencia democrática que, con todo, tuvieron también vigencia en la Alemania de Weimar. El componente educativo y socializador de la juventud fue el elemento común de todas estas experiencias, si bien es cierto que con contenidos y modalidades radicalmente divergentes. El caso español, representado en el SUT en los años

⁹⁸ RAINER HORN, 2007: 62.

⁹⁹ CARRILLO LINARES y CARDINA, 2012: 647-648.

cincuenta, mantiene continuidades con ambos modelos, adaptando el lenguaje interclasista y nacionalista propio del falangismo, pero asumiendo el modelo de referencia internacional de la posguerra europea. En suma, el SUT devino en una encrucijada y en expresión del mantenimiento de unos marcos culturales, que hundían sus raíces en el fascismo de entreguerras, adaptados a un contexto político y cultural muy diferente, el cual determinó su propio funcionamiento y desarrollo, encumbrándose como uno de los espacios más relevantes para el cuestionamiento y la ruptura de una parte nada desdeñable de universitarios y universitarias con el régimen.

BIBLIOGRAFÍA

- Boussion, Samuel, Gardet, Mathias y Ruchat Martine, «Bringing everyone to Trogen: UNESCO and the Promotion of an International Model of Children's Communities after World War II», en Poul Duedahl (ed.), *The History of UNESCO. Global Actions and Impacts*, Londres, Palgrave Macmillan, 2016: 99-115.
- Bowen, Wayne H., *Spaniards and Nazi Germany. Collaboration in the New Order*, Columbia, University of Missouri Press, 2000.
- Brewis, Georgina, «Youth in Action? British young people and voluntary service 1958-1970», en Melanie Oppenheimer, *Beveridge and voluntary action in Britain and the wider British world*, Manchester, Manchester University Press, 2011: 94-108.
- Brewis, Georgina, *A social History of Student Volunteering. Britain and beyond, 1880-1980*, New York, Palgrave Macmillan, 2014.
- Brewis, Georgina, Hellawell, Sarah y Laqua, Daniel, «Rebuilding the Universities after the Great War: Ex-Service Students, Scholarships and the Reconstruction of Student Life in England», *The Journal of the Historical Association*, 105 (Londres, 2020): 82-106.
- Brydan, David, *Franco's Internationalists: Social Experts and Spain's Search for Legitimacy*, Oxford, Oxford University Press, 2019.
- Carrillo Linares, Alberto, «Universidades y transiciones políticas: el caso español en los años 60-70», *Espacio, Tiempo y Educación*, 2/2 (Salamanca, 2015): 49-75.
- Carrillo Linares, Alberto y Cardina, Miguel, «Contra el Estado Novo y el Nuevo Estado. El movimiento estudiantil ibérico antifascista», *Hispania. Revista Española de Historia*, 242 (Madrid, 2012): 639-668.
- Cazorla Sánchez, Antonio, «Una sociedad y una dictadura europeas» en Manuel Heras Ortiz (coord.), *¿Qué sabemos del franquismo? Estudios para comprender la dictadura de Franco*, Granada, Comares, 2018: 121-141.
- Davis, Belinda, «A Whole World Opening Up. Transcultural Contact, Difference, and the Politicization of 'New Left' Activists» en Davis Belinda, Wilfred Mausbach, Martin Klimke, and Carla Macdougall, *Changing the World, Changing Oneself. Political Protest and Collective Identities in West Germany and the U.S. in the 1960s and 1970s*, New York / Oxford, Berghahn Books, 2012: 255-273.

- Díaz, Elías, *El pensamiento español en la era de Franco (1939-1975)*, Madrid, Tecnos, 1983.
- Dudek, Peter, *Erziehung durch Arbeit. Arbeitslagerbewegung und freiwilliger Arbeitsdienst 1920-1935*, Verlag, VS Verlag für Sozialwissenschaften, 1988.
- Field, John, «Service learning in Britain between the wars: university students and unemployed camps», *History of Education. Journal of the History of Education Society*, 41/2 (Londres, 2011): 195-212.
- Field, John, «An Anti-Urban Education? Work Camps and Ideals of the Land in Interwar Britain», *Rural History*, 23/2 (Cambridge, 2012): 213-228.
- Fuertes Muñoz, Carlos, *Viviendo en dictadura. La evolución de las actitudes sociales hacia el franquismo*, Granada, Comares, 2017.
- García Alcalá, Juan Antonio, *Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA). De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001.
- García Escudero, José María, *Catolicismo de fronteras adentro*, Madrid, Euroamerica, 1956.
- García Redondo, Eva, «Influencias internacionales en la Educación de Adultos durante el franquismo», *Foro de Educación*, 13 (Salamanca, 2015): 327-341.
- Germani, Gino, «La socializzazione política dei giovani nei regimini fascisti: Italia e Spagna», *Quaderni di Sociología*, XVIII/1-2 (Turín, 1969): 11-58.
- Gilley, Bruce, «Democratic enclaves in authoritarian regimes», *Democratization*, 17 (2010): 389-415.
- Gómez Oliver, Miguel, «El Movimiento Estudiantil español durante el Franquismo (1965-1975)», *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 81 (Coimbra, 2008): 93-110.
- González Calleja, Eduardo, *Rebelión en las aulas. Movilización y protesta estudiantil en la España contemporánea 1865-2008*, Madrid, Alianza, 2009.
- Goytisolo, Juan, *Campos de Níjar*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015 [1959].
- Gracia, Jordi, *La resistencia silenciosa. Fascismo y cultura en España*, Barcelona, Anagrama, 2004.
- Gracia, Jordi, *Estado y cultura. El despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo, 1940-1962*, Barcelona, Anagrama, 2006.
- Harvey, Elizabeth, «Youth unemployment and the State: Public Policies towards Unemployed Youth in Hamburg during the World Economic Crisis» en Richard J. Evans y Dick Geray (eds.), *The German Unemployed. Experiences and Consequences of Mass Unemployment from the Weimar Republic to the Third Reich*, New York, Routledge, 2015 [1987]: 142-171.
- Hernández Sandoica, Elena, Ruiz Carnicer, Miguel Ángel y Baldó Lacomba, Marc, *Estudiantes contra Franco (1939-1975). Oposición política y movilización juvenil*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2007.
- Heyck, Hartmut, «Labour Services in the Weimar Republic and their Ideological Godparents», *Journal of Contemporary History*, 38/2 (Nueva York, 2003): 221-236.
- Holland, Kenneth, «The European Labor Service», *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 194 (Philadelphia, noviembre 1937): 152-164.
- Holland, Kenneth, *Youth in European Labor Camps*, Washington D.C., American Council of Education, 1939.

- Horn, Gerd-Rainer, *The Spirit of '68. Rebellion in Western Europe and North America, 1956-1976*, Oxford / New York, Oxford University Press, 2007.
- Jurado Morales, José, *Las razones éticas del realismo. Revista Española en la literatura del medio siglo*, Sevilla, Renacimiento, 2012.
- Kater, Michael H., «The Work Student: A Socio-Economic Phenomenon of Early Weimar Germany», *Journal of Contemporary History*, 10/1 (Nueva York, 1975): 71-94.
- Krüger, Christine, «El voluntariado juvenil y los debates sobre la educación ciudadana. Alemania Occidental y Gran Bretaña en los años cincuenta y sesenta del siglo XX», *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, VII/2 (Ciudad de México, 2019): 71-88.
- La Rovere, Luca, «Fascists Groups in Italian Universities: An organization at the Service of the Totalitarian State», *Journal of Contemporary History*, 34/3 (Nueva York, 1999): 457-475.
- Lizcano, Pablo, *La generación del 56. La Universidad contra Franco*, Barcelona, Grijalbo, 1981.
- Maravall, José María, *Dictadura y disenso político. Obreros y estudiantes bajo el franquismo*, Madrid, Alfaguara, 1978.
- Marsal, Juan F., *Pensar bajo el franquismo. Intelectuales y política en la generación de los años cincuenta*, Barcelona, Ediciones Península, 1979.
- Martín García, Oscar J., *A tientas con la democracia. Movilización, actitudes y cambio en la provincia de Albacete*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2008.
- Miguel Lamet, Pedro, *Azul y rojo. José María de Llanos*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2013.
- Molas, Isidre, *Quan tot ens semblava possible*, Vic, Eumo Editorial, 2020.
- Molinero, Carme, *La captación de las masas. Política social y propaganda en el régimen franquista*, Madrid, Cátedra, 2005.
- Moose, George L., *Soldados caídos. La transformación de la memoria de las guerras mundiales*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016.
- Muñoz Soro, Javier, «Cultura y cambio político, de la dictadura a la democracia» en Carmen Frías, José Luis Ledesma y Javier Rodrigo (eds.), *Reevaluaciones. Historias locales, miradas globales. Actas del VII Congreso de Historia Local de Aragón*, Zaragoza, IFC, 2011: 207-216.
- Muñoz Soro, Javier, «The University Work Service (SUT): Falangism and Catholicism in a Post-Fascist Dictatorship», en Ferran Gallego y Francisco Morente (eds.), *The Last Survivor. Cultural and Social Projects Underlying Spanish Fascism, 1931-1975*, Eastbourne, Sussex Academic Press, 2017: 156-180.
- Patel, Kiran Klaus, *Soldiers of Labor. Labor Service in Nazi Germany and New Deal America, 1933-1945*, Cambridge, Cambridge University Press, 2013.
- Poore, Carol, *The Bonds of Labor. German Journeys to the Working World, 1890-1990*, Detroit, Wayne State University Press, 2000.
- Radcliff, Pamela Beth, *Making Democratic Citizens in Spain. Civil Society and the Popular Origins of the Transition, 1960-78*, New York, Palgrave Macmillan, 2011.
- Rodríguez Tejada, Sergio, *Zonas de libertad. Dictadura franquista y movimiento estudiantil en la Universidad de Valencia. 1939-1975 (Volumen I y II)*, Valencia, Publicaciones Universidad de Valencia, 2009.

- Román Ruiz, Gloria, «“Escuelas de democracia”: el tajo y la parroquia como espacios cotidianos de conflictividad durante el franquismo final en el campo altoandaluz», *Historia Agraria*, 79 (Murcia, diciembre 2019): 187-216.
- Ruiz Carnicer, Miguel Ángel, *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965. La socialización política de la juventud universitaria bajo el franquismo*, Madrid, Siglo XXI, 1996.
- Ruiz Carnicer, Miguel Ángel, «Fascismo, posfascismo y transición a la democracia. La evolución política y cultural del franquismo en relación al *modelo* italiano» en *Itinerari di ricerca storica*, XXVIII (Lecce, 2014): 67-88.
- Ruiz Carnicer, Miguel Ángel, «The Blue Factor: Falangist Political Culture under the Franco Regime and the Transition to Democracy, 1962-1977» en Miguel Ángel Ruiz Carnicer, *From Franco to Freedom. The Roots of the Transition to Democracy in Spain 1962-1982*, Brighton / Chicago / Toronto, Sussex Academic Press, 2019: 42-69.
- Sánchez González, Irene, *Diez años de soledad. España, la ONU y la dictadura franquista, 1945-1955*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2015.
- Sesma, Nicolás, «Un scandale: Franco à l'UNESCO: The Franco Dictatorship and the Struggle for International Representation in the Social Sciences», en Maurició Jauné i Miret y Albert Presas I Puig (eds.), *Science, Culture and National Identity in Francoist Spain, 1939-1959*, London, Palgrave Macmillan, 2021: 349-369.

Recibido: 01/09/2021
Aceptado: 05/09/2022